

Limpieza

TOTAL



Hay mucha maldad en el mundo, ¿cierto? Sin embargo, lo de afuera no es lo que nos contamina, porque “de dentro, del corazón... salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”, Marcos 7.21-23.

Estar completamente limpio de pecado es esencial para poder ir al cielo. Apocalipsis 21.27 describe la pureza y la limpieza que hay en la presencia de Dios, donde “no entrará... ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira”.

¿Cómo es posible tener esta limpieza del pecado? Considere este versículo de la Biblia:

“La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”, 1 Juan 1.7.

Hay personas que viven pensando que sus buenas obras de alguna manera pueden quitar las obras malas que han hecho, pero esto no es posible. El paciente con cáncer de pulmón puede prometerle sinceramente al doctor que no volverá a fumar, pero esto no cambia

la enfermedad que ya tiene. La Biblia es clara en esto: “Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor”, Jeremías 2.22. ¿Cómo piensa usted que puede tener esta limpieza del pecado?

El pecado es un asunto muy serio como para pensar que podemos tratarlo con “remedios caseros”. La purificación del pecado solamente se puede conseguir con la sangre, como lo explica Hebreos 9.22: “Sin derramamiento de sangre no hay perdón” (NBLA). Ahora, la sangre que se necesita derramar no es la sangre suya, sino la de una víctima inocente.

Jesucristo ya derramó su sangre al morir en la cruz del Calvario por nosotros. Él es la víctima perfecta, pura, que entregó su vida en nuestro lugar. La sangre de Cristo sí es eficaz, porque “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”, Colosenses 1.14.

No sería suficiente estar limpio de algunos pecados, ni tampoco estar limpio de muchos pecados. Ni siquiera basta estar limpio de casi todos los pecados. Pero la sangre de Jesucristo nos limpia de TODO pecado. Dios conoce todos sus pecados: pasados, presentes y fu-

turos. Y la sangre de Cristo puede limpiarlo de todos sus pecados.

Sus méritos y sus obras no son de ningún valor para Dios. Cristo pagó un precio muy alto, y obtuvo una salvación definitiva y completa, para que por la fe en Él usted pueda tener el perdón completo, la limpieza total, de sus pecados.

Miguel Mosquera



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com